ORACION FUNEBRE DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

EN LA MUERTE DEL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

TAmbien yo, dixo Salomon, soy hombre mortal, semejante a todos; tambien en mí, como en los demas, mi primera voz fue mi llanto. Si el hombre, a quien llama Tertuliano cuidado del divino ingenio, por la atencion con que le sacó a luz Rey de todos los animales, pudiera infante formar dicciones, como sabe articular tan tempranas lagrimas, preguntárale melancolica Philosophia, si se plañe muerto, porque ya nace, o si se llora nacido, porque ya muere. Mas no lo preguntará, que no lo duda: llorale la misma naturaleza, por que da al tumulo el primer passo, y quando se empieza el entierro, quando ya camina el difunto, prorumpe en lastimeras voces natural sentimiento de quien le llora. ¡Hai de nosotros dos veces sepultados, exclama el gran Nazianzeno, una antes de nacer, y otra poco despues de haver nacido! Sa-

lí de las entrañas de mi madre, y voy a las entrañas de la tierra; de un sepulcro a otro sepulcro. Naciste pues, o mortal, y tambien lloraste: pero si mueres desde que vives, o no es otra cosa la vida, que prolixidad de la muerte, o lo mismo es ir viviendo, que ir caminando a la sepultura. Nació y murió como los demas el mayor Principe de Israel, el sabio por antonomasia; y son de un linage (él tambien lo dice) inmortalidad y sabiduria; mas tan sabio en su proprio conocimiento, quiso desmentir por hombre esta presuncion de inmortal por sabio, que pudo acreditarla con desmentirla. Hijos de Adan somos; luego mortales pecamos en él; luego moriremos. De tí ha de ser y de mí lo que fue de nuestros mayores, y de quantos nos sucedieren será tambien lo que de nosotros. Oyelo la fé, venlo los ojos, y lo iran viendo todos los dias; no sé si lo que han visto tantas edades, hizo ya facil lo que creiste; sé que lo que debes creer, hizo ya cierto lo que no has visto. No allá entre quimericas ilusiones reserves casos, o mientas vidas, que el comun estatuto no comprehenda. Murió la gloria de Israel, y la envidia de todo el orbe, ingenio de tanta fecundidad, que compuso cinco mil versos, esto es, cinco mil Poesias, en que entran Canticos, Hymnos, Psalmos. Gran escritor, dice el Abulense, de Tragedias, Comedias, Satiras, maravilla de los estraños tan portentosa, que la docta Reyna de Sabá buscó peregrina al peregrino. Murió el dueño destos aplausos: tan general es la regla, tan indispensable es la ley. Murió Salomon, desengañate, y aun toda via incredu-

dulo tu vivir finge excepciones, o privilegios, no añadidos al Paraiso, sino acumulados a tu deleyte: pues oye, Fama, y preven la trompeta. Murió FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, por quien acreedora de las naciones tan debidos elogios cobraba España: faltóle a la Corte del mayor Rey: no sobrará el sentimiento, por mas que abunden las lagrimas, no el Poeta de cinco mil versos, el escritor mas numeroso de obras sin numero. Faltó a todas las Provincias; ni aun esperanza de exemplo le quedó al mundo, no el buscado de un peregrino; el voto comun de los estrangeros, tan admirable como admirado. ¿Ya a qué meritos apelas? ¡o costumbres lastimosamente barbaras en la razon mas politica! ¡o voluntades aun hoy gentiles en los mas fieles entendimientos! Muerto LOPE, acabado LOPE, ¿qué responderá al desengaño la incredulidad mas sophistica? Veldo, sino sois fieles, o creeldo, si estais ciegos. Mentirosas fincas son los aplausos, falídas hypothecas son las lisonjas para fundar la vida censos perpetuos. ¿De qué Zona tan apartada, de qué region tan inhabitable, la curiosidad, la sciencia, o la admiracion no solicitó conocerle? Jacte Memphis, no sus Pyramides, sus Academias sí, pues las visitaron: assi lo escribe Diodoro, Orpheo, Museo, Melampodo, Dedalo, Homero, Solon, Lycurgo, Cleobulo, Thales, Platon, Pythagoras, Democrito, Eudoxo, y otros de Grecia. Cuentense los nombres de los que fueron a las Academias de Egypto. La Arithmetica ignora los que venian buscando en Madrid a LOPE DE VEGA. A Academias enteras va una Provincia; a un solo Español vie-

viene el mundo entero. ¡Y murió este prodigio de las naciones! no apeleis a su olvido los engañados, a su memoria sí, que será inmortal, a su nombre sí, que será eterno.

¡Qué vividor se figura un arbol con una juventud cada primavera; pero qué caduco se desengaña con una enfermedad cada otoño, con una vejez cada hibierno! no fien los renuevos de sus verdores, que si están de mas en el arbol, o embarazan a otros ramos mas fructuosos, agricultura es la providencia, que corta lo superfluo, como lo seco. Retrato es un arbol muy parecido de la generacion humana. Contemplad los cedros incorruptibles, pavones de sus ruedas, o de sus copas, aunque tienen los pies tan feos. Lo sobervio disculpan con lo eminente, lo lozano ostentan en lo frondoso; pero quitad los ojos de lo copado, y mirad al suelo. ¿Quántas hojas yacen en tierra, que o se cayeron de secas, o las arrancó de entre las demas irreparable enojo de ayre violento? Pues alzad a la copa otra vez la vista, no direis que falta ninguna hoja, que a aquel vulgo de tantas, todas plebeyas, ¿qué añadian las otras, que se cayeron? De mas que nacen estas, si aquellas mueren, y con las que crecen de nuevo, se compensa la falta de las caidas. Cotejad ahora la semejanza. Poned los ojos en tanto pueblo, y pareceráos la multitud frondosa copa de cedro altivo; y si los bajais a las sepulturas, han caído en tierra tantos difuntos, que pudierais volver a mirar el arbol, a ver si le queda alguna hoja viva: pero al numero descrecen, no a lo inumerable, las unidades. Llena de pueblo es-

está la ciudad, frequentes concursos llenan las plazas, no dejaron vacio los que murieron. Nadie os echa menos, hojas comunes; poca falta haceis, hombres ordinarios, que nacen cada dia del mismo genero hojas que suplan a las que caen, hombres que substituyan a los que mueren. No assi aquel heroe singularissimo, no assi LOPE DE VEGA CARPIO. Considerad a Madrid en su mayor lustre, en su majestad mas pomposa, en su lozania mas opulenta: ¿quién no desea a nuestro difunto? ¿quién no echa menos a nuestro LOPE? Buscaban en Memphis los peregrinos aquel portento de sus Pyramides, los muros en Babylonia, el Colosso en Rhodas, y en Madrid la mayor maravilla; en Madrid a LOPE DE VEGA. Esto tienes menos, Corte de España, esto te ha faltado, que antes tenias: cayóse esta hoja del arbol, y en tanta muchedumbre se ve su falta, porque no era hoja como las otras; quizá no impossible, si fabuloso fue el ramo de oro que buscó Eneas para entrar vivo a region de muertos. Virgilio en los *Eneydos* supone el ramo, Claudiano en el *rapto de Proserpina*, y Ovidio en los *Fastos* cuentan la fabula. En el Reyno de Quito refieren muchos que nace el oro como hierba. Fulgosio y Alexandro Neapolitano informados de fidedignos escriben, que junto al Danubio en la Germania Citerior hay unas vides que llevan pampanos de oro finissimo. Pedro Martyr y otros autores afirman, que en las Indias se halló un arbol, que era vena viva de oro. Otras maravillas del mismo genero juntó el Padre Juan Eusebio de la Compañia de Jesus en el libro tambien de oro de su *curiosa*

Phi-

Philosophia. Pues si oro viviente es possible, si entre essotros ramos comunes se produce un ramo de oro, este era sin duda LOPE DE VEGA por lo fecundo, por lo prodigioso, por lo estimado, ¿pues cómo se muere como los otros? Vulgarmente decis de un Sabio, no se havia de morir, porque le juzgais como de otra especie, y quando se distingue entre los demas, como el ramo de oro entre essotros ramos, ¿quién dirá que es mortal antes que se muera? Mas a lo dicho la fe divina.

Aquel arbol vedado del Paraiso, el de la sciencia digo del bien y el mal, si fue, como algunos piensan, la higuera Indica, en su natural condicion nos da un documento maravilloso: arroja hácia el cielo todas las ramas, que el saber el mal y el bien, para huir uno, y abrazar otro, al cielo inclina derechamente; pero tuercense luego las mismas ramas, y revolviendo a la tierra en modo de arco, se hincan y arraigan en ella, como que alli quieren enterrarse. El arbol de la sciencia inmortal parece, y assi va hácia el cielo su inclinacion, como a centro o lugar donde todo es vida, pero aunque esté en él toda la noticia de lo bueno y de lo malo, por mas que lo sepa todo, en la tierra buscá su sepultura. Tambien como Salomon, era mortal LOPE, no hay arte, no hay sciencia contra la muerte.

Responderás, sabios eran ambos, pero mas que LOPE DE VEGA me engañára Salomon y me desengaña: era rico, era Rey, y estas dos fortunas, sino en su juicio, en su aprehension, pudieran persuadirle inmortalidad. No es de Salomon a lo menos esse discurso: ¿en lo terreno diste de ojos, en lo ma-

material caiste? Caminas a la muerte por donde el Sabio, pero tropezaste en los embarazos que el va dejando quando discurre: el pesso de las riquezas sacude de los hombros en el camino, porque no le retarde tan grave carga, y tú, que pisando en las mismas huellas, le pudieras seguir desembarazado, codicioso añades a tu fatiga trabajos, afectos y obligaciones, de que el se alivió generoso: *él lo* va dejando por ir mas agil, y tú, que tropiezas en sus desprecios, te detienes en lo que él deja.

Con debido pasmo admiró Esaías la gran ignorancia de los Idolatras: persistamos en la Metaphora de los arboles: de un ramo que esculpen, hacen un Idolo, y con otro del mismo arbol cuezen las ollas. Ramos tan parientes, o tan hermanos, que *son hijos de un mismo tronco, con estimaciones tan desiguales. Gentilidad loca, plebe engañada, ¿veis esse ramo esculpido? pues ya es ceniza su compañero.* No entendeis, ni aun veis siquiera, embarnizados teneis los ojos: esto es, mayor interprete lo censure, el barniz del mismo Idolo se viene a los ojos del que le mira, aficionale lo colorido, adulale lo aparente, o lo deleytable, vienesele el barniz a los ojos, y adoran errados lo que apetecen, o idolatran ciegos lo que desean: tanto acusa su arte al que esculpe el leño, como al que le embarniza o le dora. El escultor le labra, pero quitandole; el pintor le encarna, pero añadiendole. Gentil Dios, el que para serlo, o ha de ser lo que no es, o ha de ser menos de lo que era. Artifice de ambas mentiras es nuestro engaño: de comun planta son hijos todos, mas ¡quánta leña, esté ver-

de, o seca, segur inexorable le va cortando, y quánta en incendios inextinguibles hizo cenizas la sepultura! ¿Pues por qué adoras deydades vanas los que la fortuna ha esculpido, quitando con lisonjas el ser grosseros a villanos principios de ruda estirpe, y añadiendo colores a la escultura, que escondan su vileza, o la dissimulen? Leña es tambien, aunque esté dorada; no es mas el barniz que una superficie, apariencia es del arte lo que te engaña, verdad de la naturaleza lo que te avisa. Ramo dorado es el rico, no ramo de oro; el sabio sí es oro vivo, LOPE sí, no en lo aparente, que suelen dorar las riquezas, sino en lo intrinseco de su alma, oro fue vital de sabiduria: ¿pues cómo LOPE no es inmortal? Gran locura hazer dios de un ramo, cuyo compañero es ceniza, mas era ramo con compañero, no singular, no solo, no sin segundo, no oro incorruptible entre leños fragiles, y parecen efectos proporcionados que en el incendio general del arbol queme el fuego la leña, acrisole el oro: ¿pues cómo el oro tambien se quema?

Sabios de la tierra, luces del orbe, Apolos del Parnasso, soles del mundo, Egypcios, Griegos, Romanos, ¿creció a esperanza de inmortales la possession que teneis de doctos? ¿distes ser en la phantasia al monstroso vulto desta chimera? haos introducido vuestra sobervia contra vuestra Philosophia entre la turba de muchos Dioses? Si os desvanece la misma sciencia que os desengaña, sabed todos una cosa que supo uno, sabreis como el que lo ignorais todo. Sino, examineos el gran Basilio en la anatomia breve, en el limitado conocimiento del cuerpo de una hormiguilla, monstradme el pulmon,

se-

señaladme el hígado, donde se dividen los quatro humores, distinguid las quatro oficinas en el celebro, donde se labran diversamente los espiritus animales, en qué parte reside la estimativa, el sentido comun y los otros cinco; demonstradme en vida tan abreviada los organos todos destas potencias. Leelde al arbol su menor hoja, construildes, aunque elegantes, sus breves periodos a las flores. ¿No teneis escusa, no hallareis respuesta? pues escuchad que quiero lisongearos.

De singulares suele el Dialectico inducir conclusiones universales, argumentando en esta substancia. Socrates se muere, Platon se muere, Aristoteles se muere, y assi los demas singulares; luego todos los hombres se mueren. Quien lo negára en uno, por ser tan uno, que tambien en esto era singular, o no se diera por concluido, o esperára a la prueba del argumento en el termino de los dias, y verdaderamente viviendo LOPE, si la fé no le hiciera infalible, la induccion vacilára hasta la experiencia, y aun quiza despues de cadaver, el exemplo del phenix le assegurára en juventud repetida vivir perpetuo.

Quien viera al de Arabia entre essotros pajaros, antes què de sus cenizas primeras huviera renacido a segunda vida, juzgárale mortal como a essotras aves; pero luego que parto de su ser mismo consumido lo corruptible en el incendio de los aromas, le experimentan otra vez viviente, assi pienso yo que philosophára: lo que en su especie se multiplica, propagarse puede en géneraciones, y subrogandose unos a otros los individuos, durar las causas; sino

en sí mismas, en sus efectos. Pero lo singular, lo unico, renovado debe reproducirse, rejovenecido inmortalizarse. Por singular resuscita el phenix, tan singular como LOPE será la envidia que le negáre a LOPE lo singular.

Unica fue, todos lo confiessan, la fecundidad de su ingenio, inimitable el numero de sus Poesias, donde con dulzura y facilidad unió la grandeza de los conceptos, y la claridad del estilo. Alhagar los oídos con cada copla, elevar los entendimientos con cada sylaba, siendo natural por lo presto, pareció artificioso por lo pulido. Tantos libros, tantas comedias, tantos versos divinos, tantos humanos, todo lo mejor, todo lo mas célebre, oro fue vital de fecunda vena, vena fue viva de oro fecundo. No se dice bien universalmente: lo mas raro es lo mas precioso, no por inumerables pierden los astros, si los carbunclos grangean por pocos.

Curiosos examinan muchos ingenios, de que hizo mas la naturaleza, si dió mas, o menos de lo mas noble. Pero impeliala amor divino, antes fue prodiga, que avarienta. Familiar lenguage de los autores, assi sagrados, como profanos, es comparar la eloquencia al agua, al rocio, a la lluvia, a la fuente, al rio. En el principio de las criaturas, sobre este elemento, dicelo el *Genesis*, anduvo espiritu soberano fecundandole de conceptos, porque los peces, las aves, tambien el ayre, de las aguas se concibieron por virtud prolifica deste espiritu. No es la eloquencia esteril, ella sazona los partos a luz del entendimiento, si el padre es espiritu generoso, y los versos de mas harmonia, como a Capiton se lo es-

escribe Plinio, poca gracia tienen sin la eloquencia, que es deudo muy estrecho, decia Tulio, el de la Poetica y la Oratoria. El agua pues, a quien mueve el ayre, a quien tal vez hincha y encrespa el viento, de la Poesia eloquente es ilustre symbolo. El buen ayre, o espiritu del Poeta, hace crespos los versos con tal concento, que cuidadoso se deprime, si hinchado tambien se levanta, causando en el agua; o en la eloquencia, no sé qué ondas artificiosas, donde assi los bajos, como los altos, en acordada harmonia, en organizada rhetorica componen con alma perfecta musica.

En el agua se ven quatro propriedades, natural, abundante, fecunda, clara. Aplicaldas todas con proporcion a la Poesia de nuestro LOPE. Contemplad pues la naturaleza, quando sin estudio, no sin aliño derrama gustosa crystales liquidos, beneficio espontaneo de su riqueza, no sacado a ruegos de arte importuna, no a solicitud de porfia molesta; dadiva sí voluntaria con no sé que natural deleyte, que la gracia se mide con el agrado, y el gusto de dar le ignoran los avarientos. Corran pues apacibles estos crystales, oildos graciosos, si aduladores, veldos festivos, si bulliciosos, o porque espejos de sí mismos se miran puros; o porque exemplares de los mejores, eran vena, y son fuente en que beban todos. La fabrica mas pulida, la Architectura mas trabajada, a quien costoso artificio de jaspe y alabastro texen labores, cedan al nativo manantial, o entre menuda arena juegue traviesó, o riendose entre guijas, murmure alegre sin perjuicio. Heme deleytado en el agua

por

por lo que tiene de semejante a la natural vena de nuestro LOPE. ¡Qué faciles, qué espontaneos eran sus versos! ellos se nacian, ellos se daban sin la afanada cultura de aquellos numeros, donde casi siempre el concepto está quejoso del consonante, sin olor de una voz indigna, sin sabor de palabra ociosa, manaban, corrian, y deleytaban como el agua eran naturales.

La abundancia fuera increible sin el testimonio de sus escritos, sin la fé publica de los theatros en tantas ciudades, en tantos Reynos, que todos le han debido entre sus ahogos divertirse, alentarse y entretenerse, que en rocios tan blandos y tan suaves, en lluvias tan serenas, tan apacibles, en fuentes tan perennes y tan copiosas, en rios tan caudales y tan corrientes, en pielagos tal vez hinchados, y siempre inmensos, en Oceanos, quando en leche mas estendidos, comunicandose en tiempo el eterno ser, infinita bondad, se derrama prodiga.

De aqui la fecundidad. ¿Qué otra cosa es engendrarse de aquella eloquencia Poetica, que vivifica calor divino, tal diversidad de sentencias, tanta variedad de donayres? sino que empollando el agua (si os parece la voz humilde, perdonalde lo menos grave por lo mas significativo) empollando, digo otra vez, el agua el espiritu, o viento que está sobre ella, vuelen las aves, naden los peces, y con movimientos proporcionados cada pez, o ave, segun su genero, aren el agua, surquen el ayre, sin dejar sendas de sus caminos. Pues ni el ave, ni el pez, a quien va guiando nativa propriedad, natural instinto, se movió en su elemento

con

con tanta gracia, como en la eloquencia de LOPE fue ayroso el vuelo de los donayres, fue profundo el estilo de las sentencias, sin dejar huellas, en que otros pisen, que son sus escritos inimitables.

La propriedad ultima de las quatro que tiene el agua naturalmente, es la claridad, y esta en el Poema heroyco, y aun en otros de menor nota, censura con sobrecejo la severa Musa de algunos criticos, porque les parecen incomposibles lo muy claro y lo muy profundo: objecion, diran ellos, comun al agua, a la eloquencia y a la Poesia. Comprometo la causa en los que leen versos, arbitros la juzguen los que los oyeren. ¿Quieren entender quando leen? ¿gustan de leer quando entienden? pues ya han juzgado en favor de LOPE. Pero no suya, no suya, del *Espiritu Santo fue la sentencia.* El sabio, dice, tiene el corazon en la boca; y el necio la boca en el corazon. El secreto mas escondido, que no se revela, ni aun a los Angeles, es el corazon humano; pero fiase a la lengua, no para que lo calle, sino lo diga, y intérprete suyo lo manifieste: pues la lengua del sabio para este oficio, elige palabras tan significativas, voces tan claras que el corazon se le vé en la boca, que esse instituto es el de las voces, ser señas de nuestros conceptos, y las del necio son tan obscuras, que no trahe el corazon a la boca para declarar lo que piensa, sino lleva la boca al corazon para ocultar lo que habla.

En essa Republica, en essos coros de los soberanos Espiritus, que como inmateriales substancias, como incorporeas inteligencias no usan de voces,

ces, su modo de hablar, dicen los Theologos, no es mas que querer declararse. Miguel dice su concepto a los demas Angeles con solo querer decirsele; y entenderle, o oírle ellos, no es mas que quererle entender. ¿Y hay quien alabe la obscuridad? Contrarios a sí mismos muchos Poetas, y aun Oradores de nuestro siglo, ¿quién ha profanado lo culto? ¿quién lo ha traducido en nuestro idioma a tan peversos significados? Contrarios digo a sí mismos quieren declararse, pues hablan, y no quieren, pues hablan obscuro: ¡o ingenios antipodas de los Angeles! quereis declararos con no quererlo. Ni aun de los que queremos sois entendidos, quando ni a vosotros el declararos, ni a nosotros el entenderos debiera costarnos otro cuidado que solo haverlo querido.

Los mismos cielos, dice David, que exemplos materiales de los Apostoles a todas las Provincias claman, predican, anuncian la gloria de Dios, en las lenguas de todos hablan, porque los entiendan todos. ¿Qué Indio, que Scyta, qué Massageta a essos orbes estrellados alzó la vista, que no le hayan dicho en su proprio idioma: Criaturas somos, y Criador tenemos, grande, omnipotente, hermoso: increado es, el que hizo grandeza tan dilatada, el que comunicó a los astros tanta hermosura, el que del abismo del chaos sacó a luz este ser que lo abraza todo, el que dió principio a tanta bella fabrica: y él era en el principio, luego era eterno? En el principio era ya; luego era antes del principio: esta Theologia enseñan los cielos. Pues si hablan, tan claro hablan, que los mas barbaros los entienden; si escriben, tan claro escriben, que sus Ca-

caracteres son sus astros, a donde todos están leyendo las noticias comunes del ser Divino, temieronse obscuros de noche, y declararonse con estrellas. ¿Qué predicacion mas proporcionada, que hablar en su lengua a cada provincia? qué libro escrito mas claramente, que en el que son letras las mismas luces?

La palabra eterna que se escondia en el entendimiento del Padre, pronunciόse en carne temporalmente, y revelόse luego a pastores rudos. Toda carne ha de verle, dice Esaías: tan claro manifiesta Dios su concepto, que le ven todos. Antes de encarnar, dice San Ambrosio, era unguento que se guardaba en la mente de Dios, como en vaso interno, y en siendo Christo, que es Dios y hombre, la Iglesia en los *Cantares* de Salomon le llama *unguento derramado*, y añade luego el gran Arzobispo de Milan elegantemente: *Exhaló la boca del Padre, y dió este unguento confeccionado.* Encarnó el hijo, y comunicó su fragrancia a la humana naturaleza, sopló el Espiritu Santo, y esparció por toda la tierra la suavidad desta confeccion, con que se llenaron difusamente del olor del ungido todas las cosas, que la palabra de Dios, quando se pronuncia, es tan perceptible, es tan para todos, que se huele, se toca, se ve, se oye, y por no faltar a ningun sentido, quiso que le gustassen en la Eucharistia. Hablen obscuro los que quisieren, que decir los conceptos con claridad, estilo es de nuestro LOPE, de los cielos, de los Angeles, del mismo Dios.

Nunca o pocas veces se avino la sabiduría con

la fortuna: no sé si lo causa la envidia desta, o el conocimiento de aquella. Pero ya no dudo lo que ignoraba. La sabiduria tiene consuelos, que la fortuna codicie, la fortuna no tiene dichas, que la sabiduria desee. Bastaba esta experiencia tan acreditada en todas edades, tan repetida en tantos exemplos, para que los que hallais sabio a LOPE, no le busqueis muy afortunado, pero no os permito que con el vulgo imagineis desdicha lo que es modestia. No le faltó la fortuna a LOPE; LOPE le faltó a la fortuna.

Nuda e pobera vai Philosophia,
Dice la turba al vil guandango intessa.

Al pobre y desnuda añadiera el *sola*; sino la acompañára LOPE DE VEGA. Faltóle a la fortuna, vuelvo a decir, que ya no osará jactanciosa a ostentar la turba de los que la siguen, porque está LOPE de la otra parte. Volvióle a Neron su maestro Seneca las riquezas que le havia dado, y dixole: *Bien puedes gloriarte, o Emperador, que las diste al digno, yo las merecia, pues las despreció.* Philosopho discurria el gran Cordobés: pero vano mas que Philosopho. Si las merece ahora que las desprecia, quando las admitió, no las despreciaba, quando no las despreció, no las merecia. No assi nuestro sabio, siempre fue sabio, vió la temeridad de la suerte, la instabilidad de la fortuna, y que a los bienes ya posseidos suelen desazonar esperados males, contempló dichas peligrosas, y despreció peligros dichosos. ¡O Principados!

¡o Reynos! ¡o Monarquias! Ampla teneis la capacidad, pero sois vasos mas dilatados, y assi recibis mayores los infortunios de que estais llenos. ¡O riquezas! ¡o pompas! ¡o vanidades! ¿Qantos desvelos os acompañan? tales sois, que desengañado en mi mas vengativo afecto, os he deseado a mis enemigos. Lastima te tengo, vulgo ignorante, ves brillar los diamantes y los brocados, y corres con instinto de mariposa a la luz destos fuegos o resplandores, donde deseando ardes, donde ardiendo te consumes. Riase Democrito, y llore Heraclito, pues ofusca los ojos de los mortales la transparencia de un fragil vidro, la reverberacion de una gloria agena, el barniz de un leño esculpido que tienen por Dios, y es hechura de hombres, quando otro leño del mismo arbol sirvió al uso vil de la chimenea. No mendigues, si tienes honra, fingidos aplausos de aquella mascara, con que te engañan bienes externos. Si los ojos corporales no saben pasar de la superficie, penetren sutiles los del espiritu la profundidad toda hasta el mismo centro, hallareis que paran indivisibles en un punto solo todas las lineas, que desde su externa circunferencia en tan anchos espacios se dilataban. El oficio, la dignidad no hacen grande al hombre, si él no lo es, ponenle en lugar preeminente, con que parece que se levanta, pero el lugar que le añade, si es cosa extrinseca al que le ocupa. En sí buscó su gloria LOPE DE VEGA, fuera de sí, lo mas le parecia menos, lo que fue pudo desear; no deseo lo que pudo tener.

Prevenido havemos la envidia de las naciones estrañas que nos murmuran, calificando por mengua nuestra, que el que fue en los meritos el primero, fuesse de los ultimos en la suerte. Vuestra passion habla, estrangeros, no su justicia. Contento estaba consigo mismo, no calumnieis a España, alabad a LOPE; y envidiad esto tambien a España, que gloria es de la madre el honor del hijo; y si es nobleza tambien del hijo la mayor calidad de la madre, permitanme, o heroe insigne, digression breve, nuestros desengaños, y tus elogios. En España naciste, faltaste a España, quiero consolarla, pues la has faltado. Tres discipulos de los doce, San Pedro, San Juan, Santiago, privilegió Christo Salvador nuestro, porque eran los mas excelentes (dice Chrysostomo) si resuscita a la hija de Jayro, excluidos los demas, estos tres le assisten; si sube al Tabor, a los nueve deja, a estos tres lleva; si se aparta a orar, estos tres le siguen, y no los otros. Favorecia sin duda el Verbo encarnado a estos tres Apostoles sus valídos, porque havian de ser substitutos de los tres mayores cuidados que tuvo Dios. Encomendó a Pedro su Iglesia, a Juan su Madre, a Santiago España, que estas son las tres cosas, de que Dios cuida con singularissima providencia. Segura estás, Iglesia Militante, perseguiráte el infierno, harán-te guerra las heregias, pero debelarás a tus enemigos. Amparada estás, MARIA Santissima, asecharáte la serpiente, pero quebrarásle la cabeza. Defendida estás, España Catholica, conjurense el Olandes, el Frances, el Sueco, la fé de Austria siem-

pre

pre invencible, hollará las cervices de los rebeldes. Estos tres cuidados, que encarga Dios a sus tres mayores amigos, son sus tres afectos mas declarados, sus inclinaciones mas cariñosas, y aun sus elecciones mas principales. A San Pedro encarga su Iglesia, que siempre ha de ser vencedora, a San Juan a su Madre, que venció siempre, a Santiago a España, lo mismo espero: amada es de Christo singularmente, vencerá sin duda tambien España. ¡O provincia la mas gloriosa! solo LOPE faltó a tu dicha. En el sepulcro de Achiles lloró Alexandro, porque no tuvo como él a Homero escritor digno de sus hazañas. Llorad, Españoles, tambien vosotros, que no escribirá LOPE vuestras victorias.

Merecido havia este Español ilustrissimo (ya nos lo *confiessan los envidiosos, que nos alaban* a pesar suyo en lo mismo que nos calumnian) merecido havia LOPE la dignidad del mundo mas eminente, pero no es meritoria la que se alcanza, sino se elige; deseó, eligió, alcanzó el Real sacerdocio. Quiso ascender a la cumbre, donde reyna la virtud, de quien es subdita la fortuna; ¿mas cómo subirá por tan ardua cuesta quien no puede moverse de muy cargado, quién respira apenas de hydropico, quién se está cayendo de flaco? Quieres subir con descanso, con agilidad y con fuerzas? deja las riquezas que cargan, deja la ambicion que hincha, deja los vicios que enflaquecen: no era rico LOPE DE VEGA, no era ambicioso, fue Sacerdote. Descanse en paz, y viva feliz en nuestras memorias y sus escritos.

AL